

CAPITULO XI.

La Leche pura de MARIA Virgen causó complacencia à la Santissima TRINIDAD en su eternidad, y à los Espiritus celestiales despues de su creacion les causó gozo, y alegría accidental.

DIOS nuestro Señor en su eternidad, para quien no ay preterito, ni futuro, tenía presentes todas las obras, que fuera de sí avia de hacer comunicandose à sus criaturas, y como la mas excelente, y admirable avia de ser la de la Encarnacion del Verbo Eterno, tenía presente aquella fecundissima Virgen, de quien avia de nacer, miraba à su Hijo humanado entre sus brazos, y à sus pechos; miraba à MARIA Santissima como primera antes que todas las cosas criadas, siendo exemplar de todas MARIA Santissima; y como obrar Dios nuestro Señor por sí mismo grandezas, y maravillas, no es mucho, pues es proprio de Dios el hacerlas, y obrarlas: Quiso dár à MARIA Santissima esta gloria, en que resplandece mas la del mismo Señor, y la de su Hijo humanado. Digo que se complació toda la Santissima TRINIDAD en que todas sus obras tuvieran respecto à MARIA Santissima, que fueran fruto de su Leche purissima. Explicome mas, que por razon de la maternidad de MARIA Santissima, no solo fuera Reyna de todo lo criado, y que todos los Angeles, y hombres estuvieran subyugados, y sujetos à su obediencia, sino es que le debieran ser frutos de su Leche purissima, que todo su bien, toda su gracia, toda su gloria se la debieran à MARIA Santissima, por-

porque previsto en Dios el merito de la Señora, su intercession, su patrocinio, por donde avian de conseguir lo dicho, assi se complacía en los frutos, que se avian de cojer en el granero del Cielo, mediante la Leche pura de MARIA Santissima, que como Madre avia de difundir mysticamente en sus hijos en todos los siglos.

Edificó la Sabiduria casa para sí, Dios nuestro Señor no necessita de casa, ni asiento, pues aunque criò los Cielos, la tierra, el mar, y los abyssos, todo es como un granillo de mostaza respecto de su grandeza, y ninguna de estas cosas son casa, ni asiento del Señor, aunque todas las llena: Pues si ninguna cosa criada puede ser casa, ni asiento de Dios, que es infinitamente inmenso, ni tiene necesidad, que casa es esta, que ante todas las cosas criò para sí? *Ante omnia secula creata sum. Ædificavit sibi domum;* esta es MARIA Santissima, que encerró como Hombre en su vientre, dandole asiento à el que como Dios no cabe en ninguna cosa criada, y que sustentò con su Leche, y criò à sus Pechos à el Criador, y Conservador de todo: Pues si avia de tener casa Dios nuestro Señor? Si avia de edificarla para sí? Razon era, que ante todas las cosas la eligiera, y que todo quanto criara fuera para adorno de esta casa. Assi à MARIA Santissima la vemos adornada en la descripcion, que de esta Señora hace San Juan, con el Sol, la Luna, y Estrellas, y su mayor grandeza es tener en su vientre por fruto suyo à el Hijo de Dios Eterno, vestido de su misma Carne, y que avia de sustentarse con su Sangre convertida en Leche suavissima.

Si oimos à la misma Señora, su pintura, su adorno, ni quedan Angeles, ni Santos, ni Criatura, que no la estén adornando, porque dice de sí misma, que

que el Señor la poseyó: *In initio viarum suarum, antequam, quidquam faceret á principio, ab eterno ordinata sum,* en que nos afirma ser la primera de todas las criaturas. Prosigue este assumpto muy por menudo, y luego dice, que *cum eo eram cuncta componens.* Este ayudar á el Señor á componer todas las cosas, fué la hermosura que le dió el Señor, dirigiendolas á MARIA Santísima como adorno suyo, en que recibieron ellas nueva nobleza, y así prosigue la Señora diciendo: *Et delectabar per singulos dies;* porque desde entonces se constituyó Madre del genero humano, y como Madre se deleita en estar haciendo bien continuamente á sus hijos: *Delicia mea esse cum filijs hominum;* y porque no nos quede duda, añade: *Nunc ergo filij audite me.* Parece que del adorno passa á los hijos; pero si bien lo miramos, estos son el mejor adorno, y los que constituyen casa, y por esto es tan alabada la prudencia, y sabiduría de la Matrona, á quien otra le mostraba las riquezas de su adorno, y ella señalándole á sus hijos, le dixo: Mi adorno, y mi riqueza son estos.

Pero no es lo mas que todos sean fruto de la Leche de MARIA Santísima, lo mas es, que fuera fruto suyo el mismo Hijo de Dios: *De fructu ventris tui, ponam super sedem tuam.* El asiento de esta casa, que para sí edificó la Sabiduría, son los brazos de MARIA, throno, y reclinatorio de oro de JESUS Niño: *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo;* descansaba en sus brazos tomando la Leche de sus castísimos Pechos: Pues como no avian de causar complacencia á la Santísima TRINIDAD desde su eternidad frutos tan prodigiosos de la Leche de MARIA Santísima, teniendo los todos presentes, y deleitándole Criatura tan admirable? Que si todas son obras de sus dedos, de sus manos, MARIA Santísima sale de su boca:

ca: *Ego ex ore Altissimi prodivi.* Porqué sale MARIA de la boca del Altísimo? Porque avia de unir á su naturaleza humana el Verbo del Padre con otra palabra *fiat,* y así si MARIA sale de la boca del Altísimo, el Altísimo baja á unirse á la naturaleza humana por el *fiat* de la boca de MARIA, y se hace fruto de MARIA: *Benedictus fructus ventris tui.*

Fuè MARIA causa de gozo, y gloria también á los Angeles despues de su creacion. Quando el Altísimo les reveló la Encarnacion del Verbo, y la dignidad de la Madre en quien avia de encarnar, de quien avian de ser subditos, y vasallos, quedaron tan pasmados los Angeles de la grandeza de esta Criatura tan singular, y unica, que les causó mas gozo la creacion de MARIA, que la suya, yá porque avia de dar ella sola mas gloria á Dios, que juntos los Angeles, conociendo los frutos que avian de producir de las Fuentes de piedad, y misericordia, que en sus Pechos Sacratísimos prevenia para todos el Altísimo. Y los Angeles fueron fruto de estos Pechos? Si fueron, porque de MARIA les vino á los Angeles buenos la humildad con que se reconocieron inferiores á el todo Poderoso, y le alabaron por los altos, y profundos secretos de sus santas determinaciones, y decretos: La Señora lo dice: *Omnium excellentium, & humilium corda virtute calcavi;* de poner sus Plantas Santísimas sobre los excelentes, les vino ser humildes, y tener fortaleza para pelear con los sobervios, y desvanecidos, defendiendo con estas armas á su Criador: *Quis sicut Deus.* Pues también los Angeles son fruto de la maternidad de MARIA, y de su Leche purísima, y así dice: *Per me Principes imperant, & Potentes decernunt justitiam,* porque no ay mejor imperar, que sujetarse á Dios, y servir á Dios, como decia San Antonino de Flo-

Florençia. Potentes llama David á los Angeles en el Psalmo 102. y que hacen la voluntad de Dios, con que se verifica ser estos Principes, y Potentes, que dice la Señora, los Angeles; estos son lo sublime, y humilde sobre que pisa MARIA, teniendolo ellos á mucha dicha, y gloriandose de ser throno, y peana de la que en sus brazos se lo dà á el Rey de la Gloria, y Señor de todos, alimentando á el que es Pan de los Angeles: *Panem Angelorum.*

Alabente, Señora, y sirvante todos los Angeles, de quienes eres Reyna, y como tal los favorecistes, y distes armas para ser victoriosos: *Fecit victoriam.* Benditos sean tus Pechos virginales, Fuentes fructuosísimas que dieron complacencia á la Santísima TRINIDAD, que fueron delicias de JESUS, gozo, y alegría á los Angeles, remedio, consuelo, sanidad, y vida á los mortales, y serán regocijo en la Gloria por toda la eternidad. O Fuentes de pureza, de dulzura, de suavidad, que con su regalo embriagan, dexando captivas las voluntades, enamorados los corazones, y á todos rendidos de amores para regalarnos con tus Pechos Santísimos; todos somos Unicornios, que así este animal á vista de los Pechos de una doncella le hace domestico, y como si fuera capaz de razon, se regala con ellos. Ay, Señora, y Madre dulcísima! Quien avrà que pueda apartarse de tus castísimos, y regalados Pechos! Sufentanos, Madre, comunicanos esos raudales de dulzura espiritualmente, para que ardan nuestras almas, y corazones en amor del que así te dexó tantos thesoros en tus Pechos virginales con tocarlos, y mamarlos, dexandote en ellos las riquezas del Cielo, para comunicarlás á tus hijos adoptivos, á tus amantes, y devotos; tus piedades de Madre nos dan aliento para esperar tus favores, y confiadamente pedirte los.

CA-

CAPITULO XII.

Los que son hijos de la Leche de MARIA Virgen Purísima, son bienaventurados, y gozan las bendiciones de Dios.

Bienaventurados llama el Señor á los Pobres de espíritu, á los que lloran, á los mansos, pacíficos, &c. Y MARIA Santísima dice: *Beati qui custodiunt vias meas. Beatus homo qui audit me, &c.* Estos á quien MARIA Santísima dice que son bienaventurados, porque guardan, y van por sus caminos, y porque oyen sus palabras: Estos son los mismos á quienes Jesu-Christo nuestro Señor llama bienaventurados, porque estos son los hijos de MARIA, que chuparon, y bebieron de sus Pechos la pobreza de espíritu, porque si no la tuvieran, y estuvieran vacíos de todas las cosas, no cupieran en ellos las riquezas, que esta Leche comunica; si no fueran mansos, como avian de ser hijos de la que es alabada por singular entre todos los mansos? Y esta mansedumbre es muy propia de los hijos de MARIA, Paloma sin hiel, como avia de criar á los que no fueran mansos? Pues el manso Cordero JESUS dexó en sus Pechos tanta mansedumbre, que nunca tuvo ni una leve sombra de ira, ni aún con los que maltrataron, é hirieron á su querido Hijo JESUS. Son tambien hijos de MARIA los que lloran, porque acompañan con sus lagrimas las de los ojos de su amantísima Madre MARIA Santísima, que tan abundantes las derramó en la Muerte, y Pasion de JESUS nuestra salud, y vida.

Son tambien hijos de MARIA los que JESUS

G lla-

llamó bienaventurados, porque tienen hambre, y sed de Justicia: *Speculum Justitiae est MARIA*, y anda en los caminos de ella la que no conoció, ni anduvo por otro, como concebida en justicia original; pues como no han de tener esta hambre, y sed de Justicia los que se crían con su Leche? Quien me gusta tiene hambre, y quien de mi bebe tendrá sed. De derecho les viene à los hijos de MARIA el ser bienaventurados, porque en ellos se halla un ansiar por lo justo, y santo, deseando affemejarse à su Madre MARIA Santísima. Pues que dirè de los misericordiosos, que maman la misericordia de la que toda es misericordia? Que de los limpios de corazon, sino que en la candida Leche de MARIA mamaron, y hallaron la limpieza de Madre? Tan purísima, y limpiísima participaron la limpieza de sus corazones los bienaventurados por pacíficos, porque seràn llamados hijos de Dios, està claro, que lo son tambien de MARIA toda pacífica, y que mediante ella hizo las paces su Hijo Jesu-Christo entre Dios, y los hombres, y ella las hace entre su Hijo, y nosotros. Quien, sino MARIA Santísima apacigua la ira de Dios? Causa su Leche purísima pacificación, su memoria, su devoción. Madre es MARIA Santísima de los que padecen persecuciones por la Justicia, de su Leche le viene la fortaleza para padecer, antes que faltar à lo justo, y santo, como Madre verdadera del que tanto padeciò, acompañandole ella en sus penas, por justificar, y santificar à todo el linage humano.

Son tambien bienaventurados los hijos de MARIA Santísima, porque siendo ella la tierra bendita, tambien sus frutos han de ser benditos. Para bendecir à Christo nuestro Señor la Muger del Evangelio, maravillada de sus milagros, y predicacion, no halló me-

mejor modo, que llamando à voces en medio de toda la Turba: Bienaventurado el vientre que le mereció tenerle, y los Pechos que le alimentaron: *Beatus Venter qui te portavit, & ubera quae suxisti*; y con grande fundamento, porque fructo tan maravilloso, y bendito, fuerza era que fuera bendita la Madre que le produjo. Harà fuerza la respuesta del Señor: *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*; pero en ella bendixo à todos los hijos de la Leche de MARIA Santísima, porque fuè tanto como decir: Antes seràn bienaventurados los que oyen mis palabras, y las guardan, porque à estos los cria mi Madre à sus Pechos, y los hallan muy mejorados despues que Yo los mamè, porque quedaron llenos de misericordias, y de todos los bienes, los que gozaràn con abundancia, y beberàn en estas Fuentes, que Yo tanto enriquecí. Parece dár su Magestad tambien à entender, que si los Pechos de su amantísima Madre son bienaventurados por darselos à mamar dos años, y el vientre por averle hospedado nueve meses, quanto mas seràn bienaventurados los que oyen, y guardan sus palabras, porque le poseeràn para siempre, y seràn hijos de su dulce Madre, y estaràn à sus Pechos lo que le durare la vida, y tambien, que por ser el vientre de su Madre bienaventurado, oyó primero la Señora las palabras de Dios, las guardò: *Audi filia, Beata tu, quae credidisti, &c.*

MARIA Santísima, como es Oliva especiosa, y es toda misericordias, tiene abundantemente Miel, Leche, y Azeyte, para todos sus hijos Justos, y Pecadores, todos hallan en esta comun Madre el sustento, el remedio, la misericordia, la dulzura, y el regalo. Las Virgenes del Evangelio, aunque Virgenes, y prudentes, Esposas de Jesu-Christo, y Santas, como no

eran Madres, no tenían oleo mas que para si, y temian que no les fuera suficiente, y así, aunque las otras les representaron su necesidad, y les pidieron, no las socorrieron, despidiéndolas, y remitiéndolas á que lo fueran á comprar; herraron el camino, no supieron pedir, y así se perdieron. O si huvieran acudido á MARIA Virgen, y Madre piadosísima, misericordiosísima! A esta Oliva Divina! Quanto, y quan abundante huvieran hallado el remedio de su necesidad. Acudamos todos á MARIA Madre, y Virgen, que á todos convida, á todos llama: *Transite ad me :: ad implemini*, no perdamos la ocasion, gocemos esta tan grande bienaventuranza de ser hijos de MARIA, para gozarlos todos, y merecer las bendiciones de Dios nuestro Señor: *Beati Viri tui, & beati Servi tui, qui assistunt coram te, semper, & audiunt sapientiam tuam*, y los favores, y misericordias, que la Señora nos franquea como Madre en sus dulcísimos Pechos, en su Leche suavísima, y regaladísima.

Ultimamente serán benditos los hijos de la Leche de MARIA Santísima con aquella bendicion, que dará Jesu-Christo en el dia final á todos los escogidos en aquel *venite benedicti Patris mei*; que los hijos de esta Señora, y los que mamaron sus Pechos, sean los que gozarán esta bendicion, está claro, porque segun Doctrina de los Santos Padres, ninguno entra en el Reyno de Dios, que no sea mediante la devocion de MARIA Santísima, amparados de su favor, de su intercession, y ruego; está claro, porque MARIA Santísima es la Estrella, que nos conduce por el mar borrascoso de este Mundo á la seguridad del Puerto, y quien pierde de vista esta refulgente Estrella, en la mar se pierde; es la Escala para subir al Cielo, es la Puerta del Cielo, es el Arca donde se salvan, y libran de la

muere-

muerte, y así como solo los que se acogieron á la Arca de Noè se libraron de morir, y perecer en el diluvio, así solo los que se acogen á esta Arca Divina se libran del diluvio de peligros de esta vida, y de la muerte eterna. Benditos son los hijos de MARIA Santísima, que se sustentan con su Leche, que figuen sus caminos, porque estos son la senda que guia á la vida eterna.

En los hijos de MARIA Santísima se halla la virtud solida, porque la chupan de sus Pechos Sagrados, y se distinguen entre los que la tienen aparente, como se distinguió la Vara de Moysés convertida en Serpiente, que se tragó las de los Encantadores, que eran fingidas; así desaparecen los que parecen virtuosos, y no lo son á vista de los hijos de MARIA, y de su Leche, porque no ay virtud solida sin la Leche de MARIA, pues por MARIA Santísima la comunica Dios; por esto los devotos de esta Señora permanecen en la virtud, porque los está manteniendo MARIA Santísima su Madre; así como la vida de los niños se mantiene con robustez, y hermosura, mediante la leche saludable que beben, así mediante esta Madre piadosa con la saludable Leche de sus Pechos á sus hijos, y estos resplandecen en la hermosura de la gracia, y en la santa perseverancia. Ea, Christianos, á ser hijos de MARIA, anhelemos á ser hijos de MARIA, á tomar esta Leche en que están vinculadas todas las bendiciones de Dios, la salud del alma, la vida eterna, el gozo perdurable, la verdadera honra, y honor. Vamos, vamos á MARIA nuestra Madre, nuestro remedio, todo lo hallaremos en sus Pechos, como Fuentes de misericordia, de clemencia, y piedad. AVE MARIA.

Vistos los innumerables bienes que se consiguen, mediante la Leche pura de MARIA Santísima,

acu-

acudiendo como hijos de tan grande Madre à tomarla para gozarlos, siguese el procurar esta filiacion por medio, è imitacion de las virtudes, que tanto resplandecen en nuestra Madre, y Señora, solicitando el parecerenos à nuestra Madre, para que nos mire, y atiendá como à hijos, y nos franquee en las Fuentes de sus Sagrados Pechos fortaleza para salir con esta empresa, empezando por el fundamento de todas, que es la Fè; y aunque no es el intento explicar, ni decir, como las practicó la Señora, pero será preciso apuntar algo para imitarlas, y que su luciente resplandor nos guie, y encamine.

CAPITULO XIII.

En su Leche purissima comunica MARIA Santissima à sus hijos *Fortaleza*, para obrar conforme à lo que la Fè nos enseña, en que consiste el creer.

Dixo Christo nuestro Señor à sus Discipulos, que predicaran à todas las criaturas, y las enseñaran, y bautizaran; y añade su Magestad: *Qui crediderit salvus erit, qui vero non crediderit condemnabitur.* Parece todo concluido con solo creer; pero es de advertir, que creer es obrar lo que se cree, obedecer lo que se ordena, y si no tiene estas obras, no es creer, ni es obedecer; todos oyen, y assientan en su corazon las verdades que oyeron, pero si no obran conforme à ellas, es tener enterrado este rico talento de la Fè, y así no les aprovecha. La Fè es el fundamento, y cimiento de la vida christiana, y como fuere el cimiento se-

rá

rà el edificio; y como para hacer el cimiento de un grande edificio es preciso que sea, no solo de piedra firme, sino q̄ ha de juntarse con la mezcla, así la Fè, no ha de ser sola, aunque es piedra, y piedra firme ha de juntarse con la charidad, y buenas obras; por esso nos infunde Dios en el Baptismo las tres Virtudes Theologales juntas, y no sola una, porque tienen entre sí tal relacion una de otra, que no pueden estar divididas, y así la Fè sin las otras dos, es como cuerpo sin alma, y por esso se dice Fè muerta.

Ahora no ay, gracias à Dios, necesidad de persuadir entre los Fieles la virtud de la Fè, porque está tan ilustrada, tan clara, que no ay dificultad para sujetar, y rendir el entendimiento à creer, pues está tan confirmada con ver cumplidas las profecias de los Prophetas con la vida, doctrina, y milagros de Jesu-Christo nuestro Señor, con la santidad, y virtudes de los Santos, confirmada con la sangre de los Martyres innumerables, con la Doctrina de los Santos Padres, y Doctores Santos, con la vida perfecta de tantos fervorosos Christianos; yá la noche obscurissima de la Fè ha pasado la primera, segunda, y tercera vigilia, y parece estar en la quarta, en que se acerca el dia claro de la vida bienaventurada, y eterna, y así este dia que se acerca, vâ como despuntando delicados rayos de luz, que avisa, que presto alboreará el dia.

Todo el cuidado, todo el empeño, y todo el esmero hemos de poner en obrar lo que nos enseña la Santa Fè, para esto nos hemos de acoger à MARIA Santissima, poniendo la mira à imitar lo que obró en la Señora la Fé; fué este fundamento conforme al altissimo edificio de incomparable grandeza, que pasó los Cielos, y tocó al mismo Dios; fué tan grande la Fè de nuestra Madre, y Señora, que podemos, sin nota